

---

# POBLACION Y NUEVAS FORMAS FAMILIARES

## Presiones para el análisis y algunos ejemplos

Isidoro Alonso Hinojal

---

### *1. Población y sociología de la fecundidad*

Es innecesario destacar la importancia que para toda sociedad ha tenido, tiene, y probablemente tendrá, el conocimiento de su población, y también el de las demás. Y esto por razones múltiples, unas de carácter más teórico, de conocimiento, y otras de naturaleza más práctica, política. Limitándonos al primer ámbito, al del conocimiento, éste se ha perseguido históricamente desde diversas perspectivas o disciplinas, y todas las ciencias sociales desde su nacimiento se han relacionado con el tema de la población de dos maneras principales: una, tomándolo como objeto de estudio, y otra como información previa y punto de partida para abordar temas más específicos. Y como ha ocurrido con otros tantos temas, el de la población, o más concretamente el de la fecundidad, se ha enfocado rígidamente condicionado por los enfoques disciplinares y sus «duras» fronteras. Aquí, desde la sociología, trataré de asomarme por encima de una de las barreras, la que mantienen la demografía y la sociología, o más concretamente la demografía y la sociología de la fecundidad.

La afirmación inicial sobre el tema de la población es hoy trasladable a la fecundidad sin más que destacar el papel clave de ésta en la determinación

---

de aquélla. Como es bien sabido, de los tres determinantes del volumen y composición de la población, natalidad, mortalidad y movimientos migratorios, en las sociedades industriales es la natalidad el factor decisivo a la vez que el más problemático. La mortalidad, aunque en general no se ha liberado de los grandes azotes tradicionales que la convertían en el factor demográfico de ajuste, en las sociedades avanzadas sí se ha descargado de esas causas masivas de muerte, o simplemente han sido desplazadas a otras áreas. Aunque en menor medida, algo parecido puede decirse de las migraciones, fenómeno también en principio forzado y fenómeno que, en cuanto a sus efectos sobre la población, los debe en buena parte a la natalidad específica que los propios emigrantes llevan. Nos queda, pues, la natalidad, la que, una vez experimentada la que podría llamarse múltiple transición, se ha convertido en el factor de ajuste de las poblaciones humanas a lo que en cada momento se considera como volumen más deseable.

Denomino transición múltiple a cambios complejos ocurridos en estas sociedades en relación con la natalidad, uno de los cuales es característico de la llamada transición demográfica. Se alude en este sentido al tránsito de una natalidad alta y, salvo accidentes, estable, a otra mucho más baja y, a pesar de ciertas oscilaciones, también estable. Pero «envolviendo» a esa transición han ocurrido otras muchas, de entre las cuales podrían destacarse dos: una relativa al cambio de aptitud respecto de la natalidad, pasando de ser uniformemente favorable a una natalidad alta, a aptitudes diversas y finalmente predominante la favorable a una natalidad baja; otra se refiere a la disponibilidad técnica y tolerancia cultural de procedimientos anticonceptivos compatibles con el disfrute de la sexualidad.

Puesto que he situado el tema en el campo teórico, también en él cabría hablar de otras transiciones, éstas de carácter académico, respecto de la fecundidad. Por algún autor «optimista»<sup>1</sup>, esta transición ha sido considerada como el cambio del predominio en el estudio de la natalidad humana por las ciencias «pesimistas» al predominio de las «optimistas». Las primeras habrían sido, sobre todo, la economía y la demografía, cuyos macroenfoques no habrán posibilitado gran cosa el control de la procreación, que se decide en otros ámbitos; las llamadas ciencias optimistas, sociología y psicología social entre ellas, habrían facilitado aquel control con sus enfoques más ceñidos al ámbito social reducido en el que se toman las decisiones correspondientes.

Optimista o no, la sociología se viene ocupando intensamente del tema desde la segunda guerra mundial, especialmente en algunos países industrializados, y por ciudadanos de estos países en otros menos industrializados. Como acumulación teórica de esos estudios se ha llegado a aceptar un es-

---

<sup>1</sup> HILL, R.: "La recherche orientée sur la fécondité humaine", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol. XX, núm. 2 (1962), págs. 253 a 256.

quema de análisis sobre el que pretendo centrarme<sup>2</sup>, introduciendo en él un par de modificaciones y añadiendo algunos ejemplos sobre su significación en la evolución de la natalidad en estos países, entre ellos el nuestro.

En el modelo, de carácter progresivo, se destacan tres planos de la realidad y sus correspondientes variables, entre las que se establece una supuesta relación de causalidad. Se trata de un modelo teórico, en principio formalizable, que podría adoptar la forma de los modelos matemáticos causales. Enumeraré rápidamente las variables principales y su secuencia causal, que, naturalmente, podría ser otra si se partiera de otras pretensiones. En el primer plano se coloca la fecundidad, entendida en un sentido amplio como el número de nacimientos que se producen en una población dada durante un tiempo determinado. El plano siguiente sería el del comportamiento que directamente determina ese volumen de nacimientos, concretado en once variables llamadas intermedias y correspondientes a tres períodos del proceso reproductivo: relaciones sexuales, concepción y gestación hasta el parto<sup>3</sup>. En el plano posterior y de fondo, se sitúan los múltiples factores sociales y culturales que, actuando sobre esas variables intermedias, son los que, en último término, determinan una fecundidad u otra. En el esquema serían las casi innumerables variables independientes, identificadas de manera global o específica en las numerosas investigaciones sobre el tema<sup>4</sup>.

En este tercer plano, y entre esos casi innumerables factores determinan-

<sup>2</sup> El modelo tiene estos tres pilares clásicos:

- DAVIS, K., y BLAKE, J.: "Social Structure and Fertility: An Analytic Framework", *Economic Development and Cultural Change*, vol. IV, núm. 3 (1956) (hay versión española del CELADE, Colegio de México).
- FREEDMAN, R.: "The Sociology of Human Fertility", *Current Sociology*, vols. X-XI, núm. 2 (1961-62).
- HILL, R.: *Op. cit.*

<sup>3</sup> Las conocidas once variables especificadas por DAVIS y BLAKE en la obra citada son:

- a) Factores relacionados con el coito:
  1. Edad de iniciación de las uniones.
  2. Celibato permanente.
  3. Intervalo reproductivo perdido entre uniones.
  4. Abstinencia voluntaria.
  5. Abstinencia involuntaria.
  6. Frecuencia del coito.
- b) Factores que afectan al riesgo de concebir:
  7. Fertilidad o esterilidad afectada por causas involuntarias.
  8. Uso o no uso de anticonceptivos.
  9. Fertilidad o esterilidad voluntarias.
- c) Factores que afectan a la gestación y al parto:
  10. Mortalidad fetal por causas involuntarias.
  11. Mortalidad fetal por causas voluntarias.

<sup>4</sup> Las enumeraciones, incluso como resumen de investigaciones abundan; por supuesto, aparecen reiteradamente citados en una forma u otra la estructura de clases, el nivel de urbanización, la diversidad étnica y cultural, el desarrollo tecnológico, la educación formal alcanzada, factores religiosos, ideológicos y políticos más o menos directamente orientados al comportamiento social y a la natalidad, etc.

tes mediatos de la natalidad, se ha situado a la familia, y en ella, en concreto, muy variados componentes. Pues bien, pienso que si se mantiene la importancia y lugar de las llamadas variables intermedias, es decir, de los factores inmediatos de la natalidad, con ellos y en su mismo lugar debe situarse a la familia, ya que todos ellos son parte importante de la estructura o funcionamiento del grupo familiar y no separables del resto.

Pero, además, hay otras variables clave que no reciben la adecuada atención como determinantes de la natalidad, que corresponden también típicamente a la familia; deben, pues, situarse en ese nivel o plano intermedio. Me refiero a las representaciones, aspiraciones o expectativas de natalidad que las parejas mantienen y que se convierten también en factores directamente determinantes de la fecundidad, al lado de los comportamientos antes citados y como guía o meta de los mismos. Estos factores culturales y psicológicos son, pues, decisivos, son intermedios en cuanto que las parejas los reciben de la sociedad o de ciertos grupos sociales, y son también componentes fundamentales de la familia y su comportamiento.

Así pues, mi propuesta de modificación del esquema de análisis de la fecundidad tiene dos, o si se quiere tres, partes: una, el reconocimiento de la importancia de esas variables de orientación hacia la fecundidad en cuanto factores determinantes de la misma; otra, su naturaleza, también intermedia, en cuanto se sitúan entre la natalidad real y los factores sociales que la determinan; y, finalmente, y como reconocimiento de la significación de una y otra variables intermedias (las ya clásicas y de comportamiento y las que propongo de carácter cultural), la consideración en este lugar intermedio del esquema de las diversas formas familiares de las que forman parte nada secundarias unas y otras variables intermedias.

En el siguiente apartado consideraré esas variables de orientación y en el posterior algunas formas familiares actuales y su comportamiento procreador. Antes insisitiré en la posición intermedia de la familia en el proceso procreador y en el esquema de análisis predominante.

Esta notación intermedia, ubicación estructurada de unas y otras variables intermedias, no es más que un caso especial del papel intermediario que unos y otros han reconocido a la familia y que cubren un amplio abanico de temas y de posiciones ideológicas.

No es preciso recordar que es considerada la familia como la base de la estratificación social y de la ubicación de todo individuo en esos estratos, como mecanismo de reproducción de la fuerza de trabajo o como aparato ideológico del Estado, dominante o no. En el ámbito concreto de la reproducción, y como nos mostrarán a continuación esas variables que acabo de introducir, las sociedades occidentales tienen un ideal muy concreto y confluyente del número de hijos, y las parejas lo conocen y se adaptan a él, o lo modifican en razón de su propia situación y la percepción de las circunstancias que les afectan. Finalmente, su comportamiento se ajustará mejor o peor al ideal

según múltiples acontecimientos, y, en concreto, según el funcionamiento que sean capaces de dar a aquellas variables intermedias, las «clásicas».

Otra cuestión es cómo la familia transforma esas orientaciones, o imposiciones, en prácticas concretas, que dan lugar a una natalidad también concreta. No han faltado, sino todo lo contrario, sugerencias o aplicaciones de teorías interpretativas y, como es también frecuente, tomadas de alguna de las disciplinas «mayores», como es la economía. Sin entrar en la cuestión, quizá el modelo por el momento más aceptable es el utilitario, con tal de que se interprete «la utilidad en un sentido muy amplio, y se especifiquen las utilidades concretas que valoran los grupos concretos, así como los costes tal y como los ven los grupos implicados en la obtención de aquellas utilidades»<sup>5</sup>. En este orden de cosas pienso que otros esquemas teóricos modernos, como la teoría de los juegos, o incluso de las decisiones, podrían aportar una lógica interesante para analizar el proceso por el cual la pareja interpreta los condicionamientos sociales de la procreación y trata de acomodar su comportamiento, con unas estrategias u otras, al ideal social o al ideal ajustado de la propia pareja. De hecho, este acercamiento teórico está siendo útil en ámbitos microsociales con más de un parecido al aquí tratado, como es el de las decisiones terapéuticas<sup>6</sup>.

## 2. Variables intermedias de orientación en el estudio de la fecundidad

Son varias las medidas o variables de este tipo que se vienen usando, si bien con una gran imprecisión. La más frecuente, sin duda, y, a la vez, mejor operacionalizada, es el número ideal de hijos referido a las circunstancias generales de un país o de un sector delimitado de él. Se trata del ideal o norma social que suele ofrecer una notable estabilidad y un constante decrecimiento hacia los dos hijos en las últimas décadas, correlativo al descenso acentuado de la natalidad. Es una medida menos dispersa que las demás, incluso que la fecundidad real; su dispersión, por otra parte, indica debilidad o inexistencia como norma social y, según algunas interpretaciones, signo de una fecundidad próxima al nivel «fisiológico».

Junto a este ideal social está el ideal particular, que la pareja mantiene en razón de la percepción de sus propias circunstancias y especiales motivaciones. Así considero los hijos deseados, por los que con menor frecuencia también se ha preguntado. La diferencia entre el ideal y los deseados ( $I-D$ ) puede tomarse como muestra de la fuerza y de la aceptación de la norma social.

Las dos variables anteriores son de la fecundidad ideal; hay otras dos

<sup>5</sup> HAWTHORN, G.: *The Sociology of Fertility*, London, Collier-McMillan, 1970, pág. 65.

<sup>6</sup> ISRAEL, L.: *La décision médicale*, Paris, Calmann-Lévy, 1980.

de la fecundidad real; una, es el número de hijos efectivamente tenidos, y otra, el número de hijos esperados al final del proceso reproductor. La diferencia entre la norma social de fecundidad y la fecundidad esperada representa el grado de eficacia del ideal o norma social, pudiendo encontrarse sectores o momentos más ajustados a la norma social y otros más alejados o desviados. Por otra parte, la diferencia entre el ideal o aspiración particular de fecundidad y el comportamiento real, ya sea efectivo (hijos habidos) o anticipado (hijos esperados), representa la eficacia en el control del comportamiento procreador para llevarlo al nivel deseado. Mediría, pues, la eficacia total de las variables intermedias «clásicas» en la consecución del objetivo familiar.

Estas son las nuevas variables intermedias y su significado. Aquí no voy a recoger la información que sobre ellas existe y que es muy abundante respecto de la primera de ellas, ni tampoco voy a hacer un análisis crítico para eliminar sus inconsistencias teóricas o de aplicación, que son muchas. Lo que haré será tomar algunos valores que para ellas se han obtenido en nuestro país principalmente y citarlos como ejemplo de sutilidad en el análisis de la fecundidad y en sus previsiones<sup>7</sup>. Las comparaciones se harán, pues, sobre el criterio elemental de la disponibilidad de datos sobre las variables y de otros para su comparación temporal o sectorial. Como fuente de información utilizaré dos encuestas nacionales, realizadas la primera por el Instituto de la Opinión Pública y la segunda por el Instituto Nacional de Estadística, una hacia 1965 y otra cerca de 1980 (en diciembre de 1977), aunque difieran en la muestra y en el universo de referencia<sup>8</sup>.

### CUADRO I

#### *Variables de orientación hacia 1965 y 1977 (España)*

	E	< I	< D
1965	3,00	3,18	3,27
1977	—	2,78	2,79

E=Hijos esperados; I=Ideal de hijos; D=Hijos deseados.

FUENTE: Las citadas en (8).

Hasta dónde sean comparables los datos, dos principales afirmaciones se

<sup>7</sup> Probablemente su utilización hubiera ayudado a dirimir la ya olvidada disputa sobre si España había o no experimentado la transición demográfica en cuanto al descenso de la natalidad hacia los años 70. Para recordarla ver, por ej.: DE MIGUEL, A.: *Sexo, mujer y natalidad en España*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1974, págs. 131-168.

<sup>8</sup> Díez NICOLÁS, J.: "Evolución y previsiones de la natalidad en España", en *La familia española*, Madrid, Centro de Estudios Sociales de la S. C. del Valle de los Caídos, 1967, págs. 47-98.

— I.N.E.: *Encuesta de fecundidad*, Madrid, Ministerio de Economía, 1978.

desprenden de su comparación: una, que han descendido sensiblemente los valores, y otra, que se mantiene, al menos en la parte conocida, la secuencia entre las variables. Veamos ésta y su significación según lo dicho antes.

En ambas fechas el ideal personal o particular es superior al ideal colectivo o norma social; hay entre ambos cierta discrepancia y el ideal social presiona los deseos de las parejas hacia un número menor de hijos. Por otro lado, se espera tener menos hijos de lo que marca uno y otro ideal, lo que, al menos, muestra una eficacia anticipada muy alta de los mecanismos de regulación de la natalidad. En otras palabras, las parejas españolas desean tener como promedio poco más de tres hijos, pero desean tener más de los que se consideran como el ideal, y en la práctica no esperan alcanzar ni uno ni otro número ideal de hijos.

¿Qué significan estos niveles en relación con los de otros países? Me limitaré en la comparación a la variable con más información, el número ideal de hijos. El promedio español de 1965 es de los más altos entre los principales países industrializados; desde luego el ideal de hijos era más alto que el de Alemania Federal (2,57 en 1958), que el japonés (2,87 en 1979) y el británico (2,78 en 1960), y también superior al italiano (2,60 en 1967), uno de los más bajos; estaría próximo al de Estados Unidos (3,11 en 1962). En 1977 sigue siendo superior al de un grupo significativo de países hacia esas fechas, como puede verse en el cuadro siguiente<sup>9</sup>.

## CUADRO II

### *Promedio ideal de hijos en varios países, 1975*

Italia .....	2,35
Francia .....	2,50
Reino Unido .....	2,52
Japón .....	2,61
U.S.A. ....	2,67
España .....	2,78 (1977)

Otra cuestión importante aquí es si la secuencia entre estas variables, que parece consistente en nuestro país, corresponde o no con la encontrada en otros.

Las posibilidades de comparación son muy limitadas al necesitar las tres variables en las mismas muestras; en todo caso veamos algunos ejemplos. Antes recogeré las tendencias consideradas por unos y otros como consistentes.

En los países con fecundidad relativamente alta o media las parejas desean menos hijos de los que realmente tendrán, es decir, los hijos real-

<sup>9</sup> GIRARD, A.: "Dimension idéale de la famille et tendances de la fécondité. Comparaisons internationales, *Population*, número de noviembre-diciembre 1976, págs. 1119-1146.

mente tenidos o esperados son más de los deseados; en los países con natalidad baja, por el contrario, los hijos finalmente tenidos o esperados no llegan a los deseados.

Esta es la doble ironía de los países con alta natalidad, en general países y familias pobres. Ironía a nivel colectivo, puesto que la natalidad real será superior a la ideal, colectivamente hablando, pero ironía también a nivel personal y familiar, porque las parejas tendrán más hijos de los deseados, tendrán hijos no deseados.

En los países que presento como ejemplos (cuadro III) lo primero ocurre en Alemania Federal y en Estados Unidos, y lo segundo en el Canadá francés<sup>10</sup>. La secuencia, sin embargo, no es la misma en los dos primeros países: en ambos la fecundidad real quedará por bajo de los ideales, pero mientras en Alemania el ideal particular era superior al ideal colectivo, en Estados Unidos era inferior. Otros datos sobre estos países permiten interpretar esta diferencia de ideales en el sentido de que en Estados Unidos el ideal social estaba siendo «desobedecido» por considerarlo alto y en Alemania mucho más bajo, presionaba los deseos de las parejas para tener menos hijos. En cualquier caso, la secuencia española se corresponde con la alemana y, como allí, nuestro ideal colectivo presiona las aspiraciones de fecundidad más elevada de las parejas; éstas no esperan llegar a tener los hijos que desean. En valores medios nuestras cifras se aproximan, en cambio, a las americanas.

### CUADRO III

*Secuencia de las variables de orientación en varios países hacia 1969  
(España, 1965)*

	<u>E</u>	<u>&lt;</u>	<u>I</u>	<u>&lt;</u>	<u>D</u>
Alemania Federal (a) ... ..	2,2		2,6		2,7
	<u>E</u>	<u>&lt;</u>	<u>D</u>	<u>&lt;</u>	<u>I</u>
Estados Unidos (b) ... ..	3,1		3,1-3,4		3,4-3,5
	<u>D</u>	<u>&lt;</u>	<u>I</u>	<u>&lt;</u>	<u>E</u>
Canadá francés (c) ... ..	4,06		4,45		4,49

FUENTES: a) *Current Sociology*, vol. XII, núm. 1.

b) WHELTON y col.: *Fertility and Family planing in the United States*. Princeton, Prin. U. Press, 1966.

c) CARISSE, C.: *Planification des naissances en milieu Canadien-Français*, Les Presses de l'U. de Montreal, 1964.

<sup>10</sup> Los datos sobre el Canadá francés pueden sorprender por su valor tan elevado. Debe tenerse en cuenta el descenso extraordinariamente rápido que en los últimos años han experimentado estos datos en aquella parte del Canadá.



Así pues, la secuencia española, como la alemana, indica: *a)* que la pauta o norma social es inferior y probablemente tiende a reducir la norma particular, los hijos deseados, el ideal hacia el que la pareja, y especialmente la madre, ha sido orientada y socializada; *b)* que el comportamiento esperado, es decir, la fecundidad final anticipada, es inferior a los anteriores ideales, o, lo que es lo mismo, se espera limitar la natalidad en tal medida y con tal eficacia que no se llegará a tener los hijos deseados, ni siquiera el número ideal, que es más bajo.

Con las reservas aludidas y con el carácter de ejemplo que he dado al manejo de los datos, veamos brevemente cuáles son las orientaciones diferenciales hacia la natalidad según los criterios que en el análisis habitual de la fecundidad diferencial suelen utilizarse. Empecemos por la diferenciación según el nivel de ingresos, en la que sólo hay datos de 1965.

## CUADRO IV

*Secuencia de las variables de orientación según nivel de ingresos*

<i>Nivel</i>	<i>E</i>	<i>I</i>	<i>D</i>
Total ... ..	3,00	3,12	3,27
	<i>E</i> <	<i>I</i> <	<i>D</i>
Superior ... ..	3,80	3,91	4,12
	<i>E</i> <	<i>D</i> <	<i>I</i>
Medio ... ..	3,73	3,94	3,95
	<i>I</i> <	<i>E</i> <	<i>D</i>
Inferior ... ..	3,02	3,03	3,13

FUENTE: DÍEZ NICOLÁS, J., *op. cit.*

El primer comentario sobre estos datos debe ser para destacar que las tres variables aquí consideradas se comportan en relación con los ingresos de forma paralela a como lo hace la natalidad efectiva, es decir, los valores más altos se dan en los extremos de la escala de ingresos y los más bajos en los ingresos intermedios. En relación con la secuencia de las variables de orientación, que es lo que aquí especialmente interesa, caben los siguientes comentarios:

*a)* La secuencia en el nivel superior de ingresos se corresponde con la secuencia general, sólo que, como he dicho, con valores más altos. Por tanto, las familias con los ingresos más altos desean tener bastantes hijos, más de los que señala el ideal social, pero de hecho esperan tener menos de los que marcan ideal y deseos. Es la pauta señalada para los países con baja natalidad, sólo que en el nuestro los valores son más altos.

*b)* En el nivel intermedio de ingresos, hay alguna variación digna de

ser apuntada, además de que los valores en este nivel son los más bajos. Su ideal personal es inferior al social; es decir, que si en el nivel anterior la norma social parece presionar hacia abajo las aspiraciones personales, en el nivel intermedio estas aspiraciones han sido reducidas por debajo del ideal social, al que presionarán para que sea rebajado. En términos de desviación, los primeros serían desviados, o innovadores, por exceso de aspiraciones natalistas y los segundos por defecto. Por supuesto, tampoco en el nivel intermedio esperan alcanzar de hecho el nivel de natalidad ideal o deseado.

c) El nivel inferior de ingresos marca las mayores diferencias en la secuencia, acercándose a la de los países de alta natalidad, como es también la de este nivel, que esperan tener más hijos de los que marca el ideal social.

Desde otro punto de vista, y teniendo en cuenta la interpretación dada a las diferencias entre las variables de orientación, podría afirmarse: en el nivel superior de ingresos parece ser mayor la eficacia de la norma social, sin entrar en los procedimientos para ajustarse a ella, como lo muestra la escasa distancia entre esa norma y los hijos que se espera finalmente tener; el nivel intermedio se caracterizaría por la mayor aceptación de la norma social, pues la distancia entre ésta y la norma particular es mínima; en el nivel superior la pauta es la general, pero si algo destaca sería la eficacia en el control de la natalidad efectiva, tal como es anticipada y que prevé muy por debajo del ideal general y el particular, este último precisa y contradictoriamente el más alto de los tres niveles. Desgraciadamente, en la encuesta de 1977 no se han diferenciado los datos en razón de los ingresos. Pasaré, pues, a otros indicadores de posición social. La distribución de las variables de orientación en razón de las categorías profesionales coincide sustancialmente con la presentada para los ingresos: también aquí los valores se distribuyen en forma de U, y las secuencias encontradas en los tres niveles de ingresos diferenciados se encuentran paralelas en otros tantos niveles profesionales. Las categorías profesionales restantes repiten la pauta general.

Lo que sí puede hacerse es una comparación parcial de estos datos con los de 1977. Estas serían las principales variaciones en el tiempo:

#### CUADRO V a)

*Secuencias de las variables de orientación por niveles profesionales (1965)*

	E		I		D
Total ... ..	3,00	<	3,12	<	3,27
	E		I		D
Profesionales, gerentes y directivos ... ..	3,88	<	4,00	<	4,35

	<u>E</u>	<u>D</u>	<u>I</u>
Empleados, comerciantes o funcionarios ... ..	3,01 <u>E</u>	< 3,34 <u>I</u>	< 3,36 <u>D</u>
Trabajadores especialistas ... ..	2,78 <u>I</u>	< 2,82 <u>E</u>	< 3,03 <u>D</u>
Trabajadores no especializados ... ..	2,96 <u>E</u>	< 3,17 <u>I</u>	< 3,20 <u>D</u>
Trabajadores agricolas y asimilados ... ..	2,96	< 3,23	< 3,32

FUENTE: Díez NICOLÁS, J., *op. cit.*

### CUADRO V b)

*Secuencia de algunas variables de orientación por niveles profesionales (1977)*

	<u>I</u>	<u>D</u>
Total ... ..	2,79 <u>I</u>	= 2,79 <u>D</u>
Cuadros superiores ... ..	2,77 <u>D</u>	< 3,00 <u>I</u>
Cuadros medios ... ..	2,61 <u>D</u>	< 2,63 <u>I</u>
Obreros especializados ... ..	2,71 <u>I</u>	< 2,73 <u>D</u>
Obreros no especializados ... ..	2,91 <u>D</u>	< 2,94 <u>I</u>
Obreros agricolas ... ..	3,19	< 3,23

FUENTE: I.N.E. - Encuesta de fecundidad.

a) Un notable descenso en uno y otro ideal de natalidad, lo que refuerza las previsiones de que continuará la baja de la natalidad efectiva.

b) Un descenso mucho mayor de ambos ideales en los niveles profesionales altos, que les aproximan a las medias y les aleja de los niveles profesionales más bajos.

c) Una reducción notablemente mayor del ideal particular, hasta el punto de que en la mayoría de los grupos profesionales se sitúa por debajo del ideal colectivo, cuando en 1965 todos, excepto uno, lo tenía por encima. Es decir, que esa coincidencia de ideales a nivel total encubre una diferenciación que muestra una presión a la baja sobre el número ideal de hijos.

Pasaré finalmente por otra de las variables habituales en la diferenciación social, la educación formal alcanzada por las esposas. Los datos de 1965,

en su sencilla clasificación, repiten la relación en U en cuanto a sus valores absolutos. Las secuencias coinciden con la general en los niveles superiores a los estudios primarios, pero ofrecen una importante novedad entre las madres con estudios «menos que primarios». En efecto, en este grupo, donde el ideal social es el general y el ideal particular es aún superior, la fecundidad final se espera que sea superior a uno y otro ideal; es decir, en este grupo se encuentra por primera vez una previsión de hijos más alta que los hijos deseados o, lo que es lo mismo pero más expresivo, se esperan hijos no deseados.

Esto es una constatación con importantes implicaciones, en las que no entro ahora, y relativamente novedosa en nuestro país. Hacia 1960, la opinión francesa fue sorprendida por los hallazgos de ciertas encuestas, según las cuales en los países de civilización europea la mitad de los nacimientos no eran deseados<sup>11</sup>. Los datos de la encuesta de 1977 dan pie para suponer que la situación detectada en los correspondientes a 1965 se ha extendido considerablemente. En efecto, sabemos, según esta última encuesta, que el 65,1 por 100 de las mujeres en situación de procrear que tienen o están a punto de tener el segundo hijo, no desean tener más.

Con los datos de 1977 se reforzaría la impresión de que la baja para el conjunto de los hijos deseados se ha conseguido a costa de los niveles educativos bajos (madres con bachillerato elemental o menos), con la excepción de las madres analfabetas que mantienen sus deseos por encima del ideal colectivo.

#### CUADRO VI a)

##### *Secuencia de las variables de orientación por niveles educativos (1965)*

	E		I		D
Total ... ..	3,00	<	3,12	<	3,27
	E		I		D
Nivel secundario y superior ... ..	3,26	<	3,46	<	3,60
	E		I		D
Nivel primario ... ..	2,75	<	3,01	<	3,06
	I		D		E
Nivel menor que primario ... ..	3,26	<	3,46	<	3,60

FUENTE: *Idem.*

<sup>11</sup> GIRARD, A.: *Op. cit.*, pág. 1076.

## CUADRO VI b)

*Secuencia de algunas variables de orientación por nivel educativo (1977)*

	<u>I</u>	<u>D</u>
Total ... ..	2,79 <u>I</u>	= 279 <u>D</u>
Más que secundario ... ..	2,74 <u>I</u>	< 2,87 <u>D</u>
Bachillerato superior ... ..	2,65 <u>D</u>	< 2,66 <u>I</u>
Bachillerato elemental ... ..	2,61 <u>D</u>	< 2,62 <u>I</u>
Primarios ... ..	2,69 <u>D</u>	< 2,71 <u>I</u>
Sin estudios ... ..	2,73 <u>I</u>	< 2,97 <u>D</u>
Analfabetos ... ..	3,18	< 3,39

FUENTE: *Idem.*

Todas estas diferencias en los datos, presentados a modo de ejemplos interpretativos, si tienen una validez y fiabilidad aceptables muestran diferencias coherentes en cuestiones fundamentales para toda familia, como son la percepción de la prescripción social del número de hijos, su adaptación o desviación de esa norma en razón de la prescripción y valoración de las circunstancias y planes familiares, así como la previsión de la conducta a seguir y de la eficacia en el control de la procreación. Se trata, pues, de las normas y comportamientos en relación con el sexo y la procreación; es decir, relativos a las relaciones maritales y filiales, ejes de la institución familiar. Resulta que, como dije al principio, esas dos series de variables intermedias, las de comportamiento y las psico-culturales, y sus configuraciones, apuntan a formas familiares distintas en lo fundamental. A explorar este aspecto global dedicaré el último apartado

3. *Nuevas formas familiares y natalidad*

Si nos acercamos a lo que hoy se escribe sobre la familia, aunque sea pensando en la fecundidad o la población de mañana, destaca los planteamientos del pluralismo familiar, como ayer destacaba la crisis de la institución. Sin abandonar los aspectos que he venido considerando, es muy probable que esas variables de orientación, como aquellas variables intermedias,

sean diferentes en cada una o en algunas de las variables familiares. Históricamente así parece haber sido, a pesar de que nos falten conocimientos seguros del pasado para poderlo apreciar y para relacionar cambios familiares con cambios en la natalidad.

El paso de la familia tradicional a la familia conyugal significó el descenso secular de la natalidad, como parte de otros cambios sociales con ellos relacionados. Esto parece cierto a pesar de que para el estudio de la familia pasada y presente se hayan aplicado más bien mitos que teorías de base empírica. Parece hoy claro que las familias en la sociedad tradicional ni todas fueron extensas o numerosas, ni cumplían siempre todas las funciones que se les han atribuido, como tampoco es seguro que la moral sexual victoriana fuera una simple ideología patriarcal y machista para reforzar el sometimiento de la esposa al esposo. Para algunos historiadores<sup>12</sup> no está claro si las restricciones sexuales de la época significaron una mayor comunicación y acuerdo entre esposos, es decir, mejora relativa de la posición de la mujer, o la intensificación de la dominación y la desigualdad en la pareja. En todo caso, tuvieron parte directa en el descenso de la natalidad.

En los últimos años estamos presenciando otro tránsito paralelo: en la familia, el paso de la familia conyugal, como mito y como realidad, a las formas variantes de familia, algo real pero también con su mitología; en la natalidad, un nuevo y acelerado descenso, que la ha llevado en algunos países a niveles antes pensados como imposibles o como simples curiosidades momentáneas. Es el caso de las tasas brutas de natalidad del 10 por 1.000 en algunos países europeos.

Este último cambio familiar pienso que es más cultural que social, que afecta más al mito o modelo cultural de la familia que a su configuración real, por lo que, incluso en la actualidad, apenas se refleja en las estadísticas del estado civil, y hasta entrados los años setenta tampoco se reflejó en los trabajos de los sociólogos.

Por otra parte, los cambios familiares actuales repiten o refuerzan tanto el sentido ideológico o político que se dio al cambio anterior, como el debilitamiento de la orientación hacia la procreación. Esto lo ilustraré en seguida; mostraré antes lo primero.

William Goode, en un destacado esfuerzo para presentar los cambios familiares históricos<sup>13</sup>, en primer lugar reconoce el poder independiente de las variables ideológicas en los cambios hacia la familia conyugal, y luego caracteriza así la ideología de esta forma familiar, de confluencia universal en las sociedades industriales. La ideología de la familia conyugal se extiende incluso entre quienes no la aceptan; atrae especialmente a los jóvenes, a las

---

<sup>12</sup> DEGLER, C. N.: *At Odds: Women and the Family in America. From the Revolution to the Present*, London, Oxford University Press, 1979.

<sup>13</sup> GOODE, W.: *World Revolution and Family Patterns*, London, The Free Press, 1963, Conclusions.

mujeres y a los más educados; ofrece más libertad y posibilidades que la forma tradicional, llena de rigideces y controles; es una ideología radical y tan atractiva como las que prometen, en otros ámbitos, redistribución de tierras o destrucción de la estructura de clases. Significaba, en dos palabras, mayor nivel de libertad e igualdad, especialmente para la mujer, a cuyo cambio de status social iba unida.

¿No es cierto que tanto acusaciones como promesas en el tránsito de la familia tradicional a la conyugal son aplicables al actual proceso de sustitución del modelo conyugal por una diversidad de formas familiares? Estas últimas prometen seguir ganando en libertad e igualdad personal lo que se pierda en seguridad y previsión. A las llamadas formas familiares variantes se las suele caracterizar por su autonomía, autorrealización, igualdad sexual, variedad de relaciones de intimidad, apertura en la comunicación y en la experiencia sexual<sup>14</sup>.

A nivel de procreación y de actitudes hacia ella, las nuevas formas, que acentúan la preferencia y atención especial de la relación marital sobre la filial, que ya significó la familia conyugal, dejan menos «espacio» a los hijos, como fácilmente se deduce de la anterior caracterización. Pero esas nuevas formas familiares, por otro lado no tan nuevas en cuanto a experiencias sociales, aunque sí en cuanto a su simultaneidad y significación, son tan variadas entre sí que resulta abusivo hacer sobre todas ellas una afirmación de consecuencias comunes, como la hecha en relación con la fecundidad.

Y sin entrar en detalles que alargarían demasiado estas páginas, con las diversas formas familiares pueden hacerse dos grupos que permitan matizar aquella afirmación, incluyendo, en uno, las variantes que se presentan como formas reducidas o incompletas del modelo conyugal, y en otro, las formas ampliadas. En el primer grupo estarían el celibato, la familia de un solo padre, el matrimonio de hecho y la cohabitación y el matrimonio abierto; en el segundo, entre otras formas, el matrimonio de grupo y diversas formas de comunas. Quedarían entre ambos el prototipo conyugal y algunas de sus ligeras modificaciones, como el matrimonio de doble carrera<sup>14</sup>. Pues bien, sobre estas toscas distinciones mi anterior afirmación general sobre una tendencia restrictiva hacia la natalidad podría analizarse un poco más, antes de pasar a ejemplificarlo con unos datos sobre las variables de orientación en unos y otros tipos.

Creo que puede decirse que esas tendencias restrictivas respecto de la natalidad son comunes y a veces muy acusadas en las formas familiares restrictivas; la familia conyugal, predominante, está reduciendo sus ideales expectativas y aspiraciones de fecundidad, como he ilustrado en el punto ante-

---

<sup>14</sup> La enumeración podría ser más larga y variada, dada la diversidad de formas que suelen darse, puestos a señalar matices. Estas son las más citadas. Ver, por ejemplo, dos números monográficos de la revista *The Family Coordinator*, vol. 24, núm. 4 (october 1975) y vol. 21, núm. 4 (october 1972).

rior con las variables de orientación referidas a este tipo de familia predominantemente; en el grupo de formas ampliadas, tan sólo algunos ejemplos de comuna podrían significar una orientación más favorable a la natalidad.

Naturalmente, la posición restrictiva extrema hay que buscarla en la soltería, considerarla como opción de vida hoy aceptable y aceptada en las nuevas corrientes culturales, y no sometida a las restricciones y sanciones de la soltería tradicional. Su número no es alto ni parece aumentar en forma notable, lo que sin duda se está produciendo es la progresiva sustitución del celibato tradicional, ligado o no a formas de vida religiosa, por el moderno, compatible con relaciones de intimidad. En algunos casos puede haber poca distancia entre estas situaciones y las de cohabitación, las de matrimonio de hecho o de prueba. En éste, la procreación es casi un límite, más allá del nacimiento de un hijo es muy frecuente la formalización del matrimonio, siendo, por tanto, una forma típicamente restrictiva, aunque no permanente.

La llamada familia de un solo padre, como la anterior, es una forma en expansión, esta vez reflejada en las estadísticas<sup>15</sup>, pero, a diferencia de aquella, caracterizada por la presencia de algún hijo. Dos aspectos resultan aquí predominantes: los casos de ser la madre la que forma estas unidades familiares y los casos de un sólo hijo.

Formas maritales ampliadas, como «swingers», matrimonios abiertos o de grupo, al estar centrados en la diversificación de las experiencias sexuales, la mutua autorrealización e igualdad sexual, es evidente que restringen la procreación.

Terminaré ilustrando alguna de estas formas familiares con datos sobre las variables de orientación consideradas en el apartado anterior. Desgraciadamente la información no existe en nuestro país, donde estas formas no son reconocidas, ni siquiera estudiadas, por lo que la he tomado de una reciente encuesta francesa<sup>16</sup>. De todos modos, dada la confluencia creciente en las

<sup>15</sup> Los datos sobre estas situaciones son más abundantes y muestran situaciones de lo más homogéneas. En varios países la proporción de hogares con uno sólo de los padres oscila en torno al 10 por 100, proporción a la que también se aproxima España (9,4 por 100, según el patrón de 1975, tomo II, cuadro 2). En cambio, España se aparta de la división entre hogares con sólo padre o sólo madre por la mayor proporción de familias con sólo padre (porcentaje del total de familias con un solo padre):

	Nueva Zelanda	Australia	R. Unido	Canadá	U.S.A.	España
Sólo padre ... ..	8	9	10	10	14	20
Sólo madre ... ..	83	82	84	83	84	80

Tomado, en el caso de España, del documento citado; el resto de SCHLESINGER: "One-parent family and their children in Canadian Society", documento presentado a la "Workshop" de la U. de Western Ontario en octubre de 1979, sobre "The Family and the Socialization of Children".

<sup>16</sup> ROUSSEL, L., y BOURGUIGNON, O.: *Générations nouvelles et mariage traditionnel*. Travaux et Documents, Cahier n.º 86 (deuxième partie) del Institut National d'Etudes Démographiques, París, Presses Universitaires de France, 1978.



cuestiones aquí tratadas, datos ajenos pueden significar una referencia más o menos próxima a la propia situación.

Tres formas familiares se recogen en dichas encuestas: el matrimonio formal, el celibato con diversas variantes y la cohabitación. El ideal social en cuanto a número de hijos no difiere gran cosa en las tres situaciones consideradas (ideal, por otra parte, muy próximo al español, según vimos). El ideal particular, los hijos deseados, además de ser notablemente más bajo en todos los grupos, desciende numéricamente entre los que cohabitan (1,69) como consecuencia, en parte, de que una buena proporción (el 14 por 100) no desea ningún hijo y otra aún mayor (19 por 100) sólo desea uno. (Estas proporciones llegan al 23 y 21 por 100 en el área de París.)

## CUADRO VII

*Situaciones familiares y variables de orientación en Francia (1978)*

	D	I	I-D
Total	2,15 D	< 2,73 I	0,58
Casados	2,26 D	< 2,76 I	0,50
Célibes	2,16 D	< 2,82 I	0,66
Cohabitantes	1,69	< 2,63	0,94

FUENTE: Nota (16).

Pero conviene precisar un poco más los límites de estas formas familiares consideradas y añadir algunas concreciones cualitativas sobre sus orientaciones hacia la natalidad. Los matrimonios formales se sienten muy favorablemente orientados hacia la natalidad (al 21 por 100 le sería «terrible à supporter» el no tener hijos, y al 55 por 100 «difficile à supporter»); pero, por un lado, el ideal (propio) apenas pasa de dos hijos (2,26 de promedio), y, por otro, un buen número de casados (el 31 por 100) antes cohabitaron y restringieron inicialmente la procreación.

En la categoría de célibes se incluyen situaciones diversas, entre las que podríamos distinguir la soltería tradicional y la moderna, esta última compuesta por el grupo del 13 por 100 que espera «échapper» al matrimonio y no piensa en hijos. La cohabitación se considera una situación de reciente «manifestación social» en Francia (hacia 1973), pero en rápida expansión. En el total de la muestra, que comprende hombres y mujeres de 18 a 29 años,

sólo se hallan en esta situación el 9,7 por 100; pero entre los 20 y 24 años se llega al 33 por 100, y ya vimos que más del 31 por 100 de los casados también habían cohabitado (más de esa proporción porque se preguntaba por la cohabitación previa de los casados entre sí). La actitud general de este grupo hacia la procreación no varía gran cosa respecto de los casados, como tampoco es distinta su postura en otras cuestiones importantes de la pareja, por ejemplo en cuanto a la continuidad, la fidelidad, y otras. Sin embargo, no tendrán hijos hasta que no se casen, o, como resulta más exacto para la mayoría, no se casarán hasta que no «venga» un hijo.